



CINE

"SIAMO DONNE"

LA MAS IMPORTANTE PELICULA ITALIANA ACTUAL

LOS hombres son, en general, muy propensos a las confesiones, tan propensos que, a menudo, cuando no tienen una confesión que hacer, se la inventan.

Basta dirigir una mirada a la multitud de diarios y notas "secretas" ofrecidas al dominio público en estos últimos años para hacerse una idea.

Pero las mujeres no. Las mujeres están llenas de compartimientos secretos de los cuales han guardado la llave dentro de sí mismas, y con tanta fidelidad que es una empresa de titanes conseguir, forzar su intimidad, la intimidad de esos compartimientos, aunque sea con ayuda de un soplete. Por eso la película "Siamo donne" es una especie de milagro; y mayor milagro es que dos de entre las cuatro protagonistas importantes se hayan representado a sí mismas en una abierta y bastante delicada confesión.

Porque no es precisamente fácil —y en esto me remito a la opinión de alguna lectora— presentarse a centenares de miles de personas y decir, como ha hecho Alida Valli: "Sí, señores, el día tal de tal año estuve a punto de cometer una sucia acción con una muchacha amiga que sentía por mí afecto, fealdad"; y contar esta acción mostrando toda la riqueza de facetas de tal cuestión. O como en el caso de Isa Miranda, expresar su desierta melancolía, su soledad cotidiana, la pena de la pesadumbre, de la tristeza de no haber querido tener hijos.

Esto no es, pues, nada fácil. No es fácil provocar confesiones de hechos semejantes, y lo es menos todavía dar a estos pliegues del alma una forma dramática, un contenido recogido en pocas páginas, un clima, una señal particular que defina al personaje; un personaje que está dos veces vivo: en la vida y en la película.

Zavattini—porque la idea ha sido de Zavattini—puede considerarse un hombre afortunado. Y afortunados también los directores, a los que se les ha ofrecido un material tan poco común y tan difícil de tratar cinematográficamente.

Evidentemente, Guarini, Rossellini, Zampa, Visconti, Franciolini, se han dado perfecta cuenta de esto, y se han entregado de una manera absoluta a conseguir triunfar en el difícil empeño de hacer posible la reconstrucción de unos hechos auténticos y vividos.

El primer episodio de la película, si puede llamarse episodio, ya que mejor

estaría llamarle preludeo, es algo que está entre lo documental y el más fantástico de los cuentos, algo como un coro de mil voces (ninguna de las cuales tiene su historia expresada sin palabras) del cual surgen dos voces que vienen a constituir la mecha para una llamarada, que eso es la película.

Una muchacha cuenta cómo acude a una gran casa cinematográfica, la Titanus, mezclada con muchas muchachas más, y es elegida, junto a otra, para interpretar su propio papel en la película "Siamo donne".

Los espectadores que hemos seguido las fases de tan colosal concurso, cuando concluye, podemos asegurar que el director Guarini no podía recoger mejor la atmósfera de aquellos momentos y la multiplicidad de los aspectos representativos de los hechos reales. Esta parte constituye un espectáculo impagable que encierra todos los aspectos de la vida, de la comedia al drama, con momentos trágicos y con momentos cómicos.

Las dos seleccionadas, que han conseguido interpretarse a sí mismas, como primer acto de su carrera de actrices, Emma Danielli y Anna Amendola (cuya segunda película se ha rodado en España), han probado irrefutablemente la seriedad y la agudeza del jurado que las eligió entre varios miles. Son dos actrices instintivas de las que, evidentemente, el cine puede esperar mucho.

No hay duda que este preludeo sirve de perfecta entrada a los verdaderos y propios episodios de las cuatro grandes actrices que los cuentan a continuación, aunque estos últimos posiblemente presenten, de antemano, mayor interés para el público.

Ingrid Bergman, dirigida por Rossellini, tras haber constatado que la gente ha seguido con admirable tenacidad su vida, hasta los más mínimos detalles, ha preferido confiarse con algo que ella misma ha calificado de "estupidéz, una tontería sin importancia", y que es la historia de una siniestra gallina que conseguía destruirle un maravilloso conjunto de rosas raras sin que nadie pudiera apresarla. Tan diabólica bestia pertenecía a una agría señora que consiguió que sobre la actriz cayera la sospecha de que pertenecía a la poco honrosa categoría social de los ladrones de gallinas.

Nadie como Rossellini habría podido captar y comprender las posibilidades

que tan tonto episodio encerrara; nadie como él para seguir con la cámara las diabólicas evoluciones del volátil que, en ciertos momentos, parece capaz de batir en estilo y resistencia al famoso Zatopeck.

Anna Magnani (¿quién no recuerda en Italia la Anna Magnani de los años 40 y 41, actriz de variedades?) ha recogido la meacolía del tiempo pasado con un divertido episodio referente a un taxista romano que pretendía cobrarle una sobretasa de una lira sobre el precio de la carrera, sosteniendo que el perrito de la cliente no debía considerarse animal gratuito en el taxi. La actriz no cede, naturalmente: recurre a la justicia y llega a pagar treinta liras, pero se ahorra la solitaria lira que exigía el taxista y, feliz y radiante, se va al teatro a cantar (llamémoslo así): "Quanto se bella Roma", con aire de haber ganado la batalla de Normandía. Dirigida por Visconti, ésta es una Anna Magnani que consigue hacernos retroceder, trece años con una sonrisa en los labios y un poco de nostalgia en el corazón, nostalgia de la juventud, se entiende.

"Siamo donne" es una de esas raras películas a las que cualquiera puede discutir, pero que nadie puede ver sin dejar de sentirse satisfecho. Es una película y, además, una agradable experiencia. Para el público, naturalmente.

Aldo MANNARINI

CITY OFFICE EQUIPMENT

Máquinas de Escribir
Máquinas de sumar
Filing Cabinets
Cajas de Seguridad

a precios razonables, calidad garantizada y servicio eficiente.

España 248 (esquina P. Noval)

Tel. 3-88-78